INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta formula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.

Diócesis de Osma-Soria
www.osma-soria.org

Delegación de Liturgia y Espiritualidad

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBÍTERO

XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

CANTO DE ENTRADA

Vienen con alegría, Señor; cantando vienen con alegría, Señor; los que caminan por la vida, Señor, sembrando tu paz y amor (bis)

Vienen trayendo la esperanza a un mundo cargado de ansiedad; a un mundo que busca y que no alcanza caminos de amor y de amistad.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en el Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos en nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN

Como cada Domingo, hemos venido a la iglesia para celebrar que Jesús nos ama, que ha muerto y ha resucitado, y que nos reúne en torno a su mesa para darnos su Palabra y su Pan de Vida; y así corresponder a esta invitación con nuestras alegrías y preocupaciones, formando la comunidad de los seguidores de Cristo, que es la Iglesia. Dispongamos nuestra inteligencia y voluntad, nuestro corazón, para conocerle más a fondo y convertirnos a Él, y comencemos la celebración de los sagrados misterios pidiendo perdón por las veces que hemos pecado.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre…**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre…**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre…**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Renovados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo imploramos de tu bondad, Señor, que cuanto celebramos en cada Eucaristía sea para nosotros prenda de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre…**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre…**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre…**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre…**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre…**

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

Yo confieso ante Dios todopoderoso…

Terminado, el moderador dice:

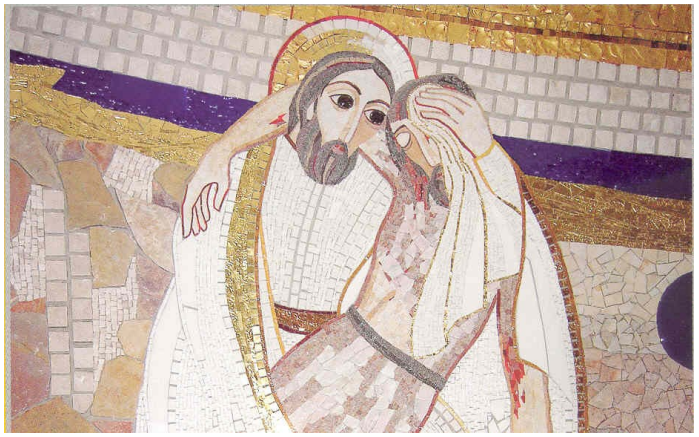
Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Concédenos vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a tu santo Nombre porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo…



LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

La confesión de Pedro, que hoy nos presenta el Evangelio, ocurre en un momento especialmente importante de la vida de Jesús: al final de la primera parte de su ministerio, inmediatamente antes de iniciar su camino hacia Jerusalén donde se entregará su vida en la cruz. Y, como en todos los momentos importantes, San Lucas nos presenta a Jesús en oración: *"Jesús estaba orando solo"*. Este hecho, de suyo, es ya lo suficientemente importante para que nosotros, discípulos de Jesús, **valoremos la oración** y le dediquemos también un buen tiempo, siguiendo el ejemplo del Señor.

Pero es que, además, en este texto evangélico aparece una relación estrecha entre la oración y la fe. Antes de que Pedro haga esta confesión de fe, reconociendo a Jesús como al Mesías de Dios, el Señor está en oración. Podemos decir que la fe de Pedro -que habla en nombre de los discípulos, esto es, de la primera comunidad cristiana- se apoya en la oración de Jesús.

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos…**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos…**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos…**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro…

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: **Alabado sea el Santísimo**

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos….

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos…**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos…**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos…**

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **R/ Te alabamos…**

En los momentos de la Pasión el Señor le dirá a Pedro: *"¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribarte como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos"*. Jesús ha orado para que la fe de Pedro, sometida a prueba, permanezca firme y sea una fuente de firmeza para los demás. Al igual que la fe de Pedro, nuestra fe, la fe de toda la Iglesia se apoya en la oración de Jesús, que ha intercedido por nosotros, por sus discípulos de todos los tiempos, y que sigue intercediendo por nosotros ante el Padre. Pero a la oración de Jesús hay que unir la nuestra, para creer, para mantenernos firmes en la fe.

La fe y la oración son dos cosas que se exigen y que se apoyan mutuamente: para creer hay que orar; para orar, hay que creer.

La confesión de Pedro, reconociendo a Jesús como el Ungido de Dios, conecta especialmente con un conocido texto de Isaías que dice: *"El Espíritu del Señor está sobre mí pues el Señor me ha ungido. Y me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres, a vendar los corazones rotos, a pregonar a los cautivos la liberación…"*. Ungido, según esto, significa lleno del Espíritu de Dios y portador de la salvación.

Jesús acepta aquel reconocimiento por parte de los discípulos. Y viene a decir: en efecto, yo soy el Ungido de Dios, el Mesías, pero no lo digáis a nadie para que este mesianismo no sea mal interpretado. Yo soy el Mesías pero un Mesías que viene a servir, a sufrir y a morir: *"Me mirarán a mí, a quien traspasaron"*, como dice Zacarías. Y Jesús añade: *"El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo"*.

Ser discípulos de Jesús significa seguir al Maestro, también en este camino de renuncia y de sufrimiento. Uno se niega a sí mismo y carga con su cruz cada día por amor y fidelidad a Jesús y al Evangelio. Cada día significa que este seguimiento de Jesús no es cosa de un momento, sino algo permanente, que exige constancia, y paciencia, y fidelidad. Pero quien se niega a sí mismo y carga con su cruz, va con el Señor, y quien va con el Señor, recibe de Él la fuerza que necesita.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

Presentemos nuestra oración a Dios Padre por medio de Jesucristo, su Hijo, en la seguridad de ser escuchados, ya que Él está en medio de nosotros:

❖ Para que la Iglesia dé un buen testimonio de fe y de esperanza en toda ocasión, y muestre con su actuar el amor de Dios hacia los pobres, los discriminados y todos los que viven situaciones difíciles. Roguemos al Señor.

❖ Para que nunca le falten a nuestra Diócesis vocaciones sacerdotales que nos enseñen a descubrir la vida y la salvación que Jesucristo nos trae. Roguemos al Señor.

❖ Para que los gobernantes de toda la Tierra dediquen sus esfuerzos a construir un mundo más justo, en el que toda persona pueda vivir en paz y dignamente. Roguemos al Señor.

❖ Para que aquellos que viven hundidos en la droga o en la delincuencia encuentren fuerza y ayuda para salir de su situación. Roguemos al Señor.

❖ Por los que se encuentran en paro y no pueden disfrutar de los mínimos para vivir con dignidad Roguemos al Señor.

❖ Para que todos nosotros vivamos la presencia del Espíritu de Dios que nos acompaña, y actuemos movidos por su amor. Roguemos al Señor.

❖ Por los difuntos: que participen de la gloria de Cristo resucitado. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor, Dios todopoderoso, que multiplicas tus dones sin medida y amas al hombre sin pedir nada a cambio: escucha la oración de tu Iglesia y protégela siempre pues sólo en Ti ha puesto su confianza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.